



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

24 | 2022

¿Qué pasado para el porvenir? Historias y tiempos de la literatura

Un año a destiempo. Anécdota e historia literaria

Une année hors du temps. Anecdote et histoire littéraire

A year out of time. Anecdote and literary history

Carlos Walker



Electronic version

URL: <https://journals.openedition.org/lirico/12628>

DOI: 10.4000/lirico.12628

ISSN: 2262-8339

Publisher

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Electronic reference

Carlos Walker, «Un año a destiempo. Anécdota e historia literaria», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 24 | 2022, Publicado el 31 mayo 2022, consultado el 12 junio 2022. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/12628> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.12628>

This text was automatically generated on 13 June 2022.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Un año a destiempo. Anécdota e historia literaria

Une année hors du temps. Anecdote et histoire littéraire

A year out of time. Anecdote and literary history

Carlos Walker

Si uno piensa que una historia es siempre la historia de una vida, y cree como creo yo que los grandes efectos salen de pequeñas causas, se encuentra frente a una cantidad innumerable de pequeños episodios de los que no debe saltarse ninguno porque en cualquiera puede estar el momento decisivo. Y eso no es lo peor. Lo peor es que el pequeño episodio, hasta el más minúsculo e insignificante, está hecho de episodios más pequeños. De ahí deriva una ley del relato: cuanto menos importante es un hecho más cuesta contarlo.

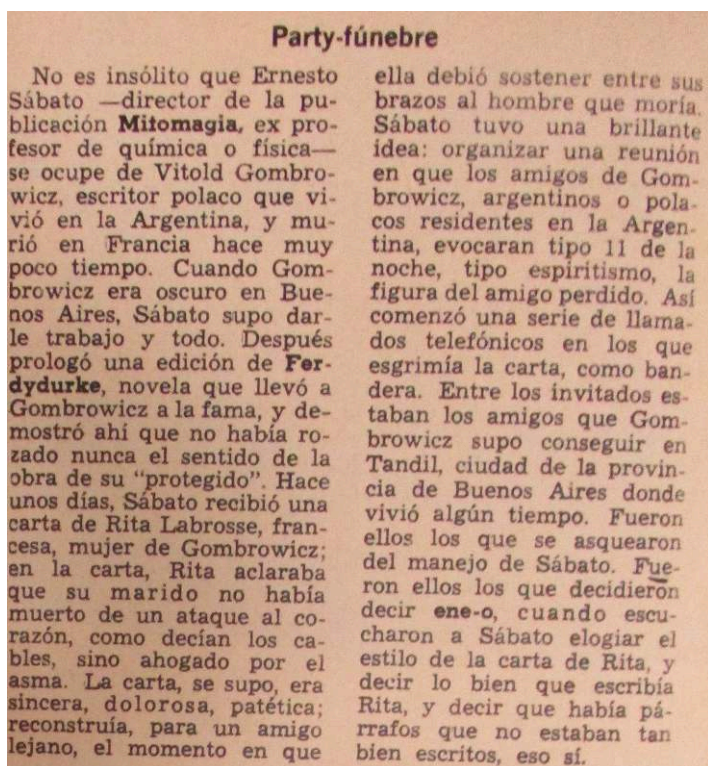
César Aira, *Cómo me reí*

Introducción

- 1 Llevo varios años dedicado a estudiar un año de la literatura argentina: 1969. Uno de los horizontes principales sobre los que se asienta esta investigación es la exploración *situada* de las condiciones en las que se construye un corpus de estudio. En otras palabras, la idea es afrontar preguntas sobre la conformación de un corpus de estudio a partir de un período de tiempo y un espacio delimitados de antemano, de ahí que subraye de entrada su carácter situado. Cuando empecé esta investigación, un año parecía lo suficientemente concreto y delimitable como para pasar la prueba de lo real. Un año, parecía también lo suficientemente arbitrario y ficticio, como para exigir una buena dosis de fundamentación a la hora de justificar el recorte temporal o la

periodización. Más aún, y si se trataba de elaborar problemáticas disciplinares, el año me permitió además centrar la reflexión en los criterios temporales que estaban en la base de un trabajo orientado a partir de algo tan arbitrario como los 365 días del calendario. De este modo, quería acentuar las dificultades y las posibilidades de inteligibilidad que aporta la periodización a toda labor historiográfica¹.

- 2 Tentado por sus eventos más salientes –*Boquitas pintadas*, *El fiord*, *Cicatrices*, la revista *Los Libros*, el Cordobazo, el asesinato de Vandor, la condena de *Nanina*, *Invasión* y un largo etcétera– elegí concentrarme en el 69 argentino. Cumplía de esa manera con algunos designios propios de la historia de las ideas: unidad de tiempo, unidad de lugar, unidad del campo de estudio. ¿Qué podía salir mal? El camino parecía despejado. Una vez obtenidas las condiciones laborales y materiales, debía ponerme manos a la obra e investigar los entretelones de un año que sabía de antemano decisivo. Se trataba de prestar atención a todo lo publicado ese año, para conocer de cerca las circunstancias de publicación y recepción de los textos.
- 3 Sin embargo, este horizonte inicial de trabajo muy luego demostró sus limitaciones, y esto, en parte, por la dificultad disciplinar que conlleva ese conocimiento previo que dictaminaba, sin más, la decisiva relevancia de lo allí publicado. En otros términos, ¿para qué estudiar un año si ya se sabe con certeza su significación para la historia? Por otro lado, y esto quizá es más importante, esos límites evidenciados en el comienzo de la investigación, respondían a su vez a un efecto de *expansión del campo literario* a estudiar. Esta expansión fue, desde luego, suscitada por la consulta pormenorizada de lo publicado en 1969, ya sea en formato libro, ya sea en publicaciones periódicas (semanarios de información, diarios, revistas especializadas). En este sentido, la aproximación a los materiales, empezando por todo lo referido a la literatura argentina, difuminaba lo ya consabido e instaba a producir herramientas de lectura que fueran capaces de dar cuenta de esta suerte de condensación y agigantamiento de lo simultáneo. A las tradicionales preguntas históricas por los materiales desechados o, en el mejor de los casos, sintomáticamente olvidados, se le superponía un interrogante por el valor de lo encontrado, pues, como se verá en las imágenes aquí incluidas, el protagonismo que tenía la literatura en ese entonces determinaba la publicación en la prensa de muchos episodios intrascendentes de la vida literaria; de aquí deriva la preocupación por la anécdota y su tentativa por hacer historia literaria con lo comúnmente etiquetado de superfluo, nimio, o prescindible. Así las cosas, lo que parecía verosímil en un principio (leer toda la literatura argentina y todo lo referida a ella durante un año), se volvió una suerte de sueño epistemológico defraudado y, por lo mismo, incierto en sus modos de concreción².
- 4 En este contexto, cuando inicié este proyecto convoqué a una serie de especialistas en literatura argentina a escribir sobre 1969. El resultado de esa convocatoria –el número 15 de *Cuadernos LIRICO* (2016)– muestra, por un lado, la riqueza del material que ofrece ese año y sus alrededores, por otro lado, evidencia la diversidad de enfoques historiográficos y críticos suscitada por el pedido de escribir sobre un año específico y, por último, también sirve, sin por ello proponérselo, como pieza probatoria del carácter inconmensurable de un año cuando se lo mira de cerca.



Anónimo, Sección “La mujer – el hombre – las cosas”, *Confirmado*, nº 223, 1969, p. 8.

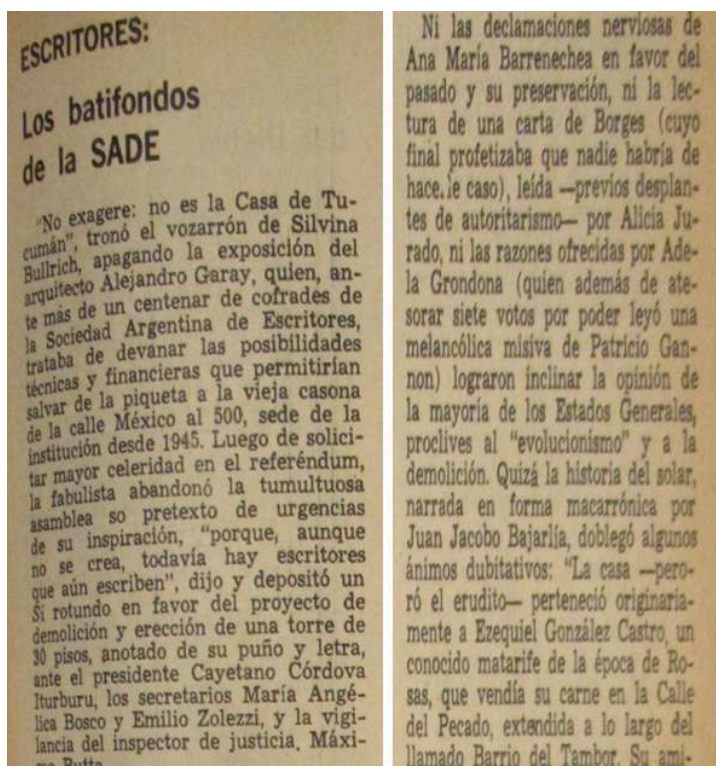
- 5 *Mirar de cerca*, ese es el problema que se circunscribirá en lo que sigue a propósito del estudio de la literatura argentina de 1969. Por esa vía, intentaré formular un enfoque histórico de la literatura que considere a las particularidades de ese año como telón de fondo de todo lo dicho.
- 6 En aras de proseguir con este designio, voy a recurrir a elementos teóricos que, entiendo, representan herramientas idóneas para exponer los fundamentos de esta investigación sobre 1969. En este sentido, quiero insistir sobre las implicancias de trabajar con una unidad de medición del tiempo: si un año es ante todo una unidad para medir el tiempo, un estudio basado en dicha unidad podría formularse a partir de una serie de problemas temporales. Como si el protagonismo de la medida temporal empujara a plantear interrogantes vinculados a la representación del tiempo. O bien, como si la medida de tiempo numérica –ese transcurrir lineal, certero e irreversible del día a día– invitara a buscar los otros tiempos que circulan en la historia literaria.
- 7 Si subrayo esta evidencia, es decir, el hecho de que un año sea una herramienta de medición del tiempo socialmente legitimada, es debido a dos circunstancias propias de las investigaciones históricas. En primer lugar, un año podría ser una reducción al absurdo de las tradicionales “periodizaciones exógenas” con que se organiza la historia literaria; aquí, el denominado “siglismo” (Boujou 2022 Web) haría las veces de piedra basal para obtener un mayor reconocimiento disciplinar, cuyas garantías se verían mermadas a medida que se va disminuyendo el tiempo abordado –bajo esta lógica, las décadas representarían el último reducto de la racionalidad historiográfica. Desde luego y como veremos más adelante, esto no representa una objeción para la tradicional argucia historiográfica que condensa en ciertos años decisivos la caracterización de tal o cual período histórico mayor en el que se incluye (un año como síntesis de un siglo). Por el contrario, esta vía exógena refuerza el carácter de

experimento que conlleva la organización de un estudio de la literatura argentina a partir de un año calendario, más aún, de un año como el 69 que, sabemos de entrada, no es cualquier año. En segundo lugar, si insisto en aludir al vector temporal y a las dificultades historiográficas que de allí se desprenden, es a modo de reacción ante la frecuente ausencia de esta preocupación en otros trabajos centrados en años específicos, donde es habitual encontrar estudios que no consideran las problemáticas centradas en la representación y concepción del tiempo para su organización. Desde luego, esta falta de interés por el aspecto epistemológico del recorte temporal se sostiene gracias a una certidumbre del juicio, facilitada por la presencia de acontecimientos decisivos, sean políticos o estéticos, que orientan la organización de estos estudios anuales. En suma, la fuerza de los acontecimientos le permite a dichos estudios evitar una detención sobre el constructo historiográfico que está en la base del objeto *un año*³. En contrapartida a este olvido, entonces, intento trazar una investigación sobre un año específico, cuyos desarrollos no prescindan de una curiosidad por integrar su gesto fundante –¿qué es un año para la literatura?– dentro del despliegue de las características de 1969. Estudiar un año para pensar en él los tiempos de la literatura y de su historia.

- 8 De esta manera, el interés por un año es apenas una reformulación de un problema tradicional de toda historia, no sólo porque apunta a cómo se organiza una revisión histórica, un relato del tiempo pasado, sino también porque permite poner en primer plano la superposición temporal en un presente determinado, o sea, cuántos tiempos se cruzan, se disputan, o se ignoran, dentro del mismo período.
- 9 En línea con lo ya dicho, otra característica general a considerar de los estudios dedicados a años específicos es la siguiente: cuando se dedican a años centrales suelen matizar la importancia asignada al año de estudio (Starobinski 1973), y a la inversa, cuando se dedican a años carentes de grandes acontecimientos acostumbran a apostar por la relevancia de ese año hasta entonces desatendido (Compagnon 2011). El problema salta a la vista: ¿de adónde viene ese afán por vérselas con lo importante cuando se trata de un año?, ¿año mayor o año menor?, ¿año-umbral?, ¿año sin importancia? Por lo demás, y como ya quedó dicho más arriba, si se confronta esta suerte de furor clasificatorio al que incitan los años mayores con una perspectiva de larga duración, la valoración se vuelve a alterar y, de pronto, los años estudiados, los años umbrales, pasan a ser condensaciones del espíritu de una época, o incluso, modelos del cambio histórico. Así, el problema crece a la par que se recorren las implicancias de esos años cumbres.
- 10 En este aspecto, es clave el libro de Hans Ulrich Gumbrecht, *En 1926. Viviendo al borde del tiempo* (2004), pues allí se plantea con suma precisión disciplinar una pregunta que inquieta al saber histórico, a saber, ¿cómo justificar la labor historiográfica prescindiendo tanto del valor didáctico y, por ende, significativo del tiempo pasado, como del subjetivismo que cree estar *haciendo* la historia a medida que la desarrolla como un tipo de conocimiento⁴? Los alcances disciplinares de esta problemática son planteados por Gumbrecht dentro de una investigación dedicada a un año. Para ir más allá de estas posiciones dominantes en el quehacer histórico, se propone estudiar un año elegido “al azar”, 1926, para de ese modo atender a la heterogeneidad de lo simultáneo antes que a las relaciones de causa-efecto. La puesta entre paréntesis de la causalidad teleológica tiene, como primer efecto, la prescindencia de los años umbrales, o sea, de esos momentos que suelen ser utilizados como modelos explicativos para

comprender todo cambio histórico. El recurso al año es, entonces, una suerte de dispositivo (no exclusivo, desde luego) que permitiría “abstraerse (todo lo que sea posible) de la secuencialidad y causalidad dentro de la reconstrucción historiográfica” (416). De este modo, los márgenes impuestos por el período de tiempo abordado suscitan en su interior no sólo una aproximación entre hechos heterogéneos que tuvieron lugar en simultáneo –la famosa *no-contemporaneidad de los contemporáneos*, acuñada por Ernst Bloch (2017)–, sino que también permite atender a eventos que de otro modo hubieran sido descartados por intrascendentes para el decurso histórico. En lo que sigue, se verá la importancia de estas observaciones para el caso que nos ocupa.

- 11 Entonces, ¿qué hacer con el supuestamente decisivo año 69? Más aún, ¿cómo organizar una investigación de historia literaria que prescindiera de ese afán por dictaminar la relevancia o la irrelevancia de lo que sucede dentro de doce meses calendarios?
- 12 En lo que sigue, voy a presentar dos vías complementarias de respuesta. En primer lugar, me concentraré en un estudio que se plantea como un cruce entre historia de las ideas e historia literaria, para a partir de allí darle sentido a ese *destiempo* anunciado en el título. En segundo lugar, voy a recurrir a un ensayo sobre las distintas modalidades de la historia de la filosofía, cuyas propuestas me ayudarán a dar cuenta del papel que juega la anécdota en esta historia de un año de la literatura argentina. A modo de adelanto, se puede decir que el recorrido va desde el destiempo hasta la anécdota, lo que constituye una primera manera de subrayar *el destiempo que es propio de la anécdota*.
- 13 De forma suplementaria, cabe señalar que el presente artículo aspira a desarrollar argumentos que están en la base de lo que he llamado más arriba una investigación situada, y con esto me refiero a que se trata de razonar las modalidades de trabajo que he ido trazando a partir de la literatura argentina de 1969. Sin embargo, y por tratarse aquí de una reflexión que apunta a los fundamentos teórico-críticos de una investigación en curso, lo acaecido en 1969 permanecerá en un discreto, aunque fundante, segundo plano. Las imágenes que acompañan estas disquisiciones son, a su vez, elementos germinales de lo que se concibe bajo el rótulo de anécdotas de la historia literaria argentina del 69.



Fragmentos Anónimo, "Los batifondos de la SADE", Primera Plana, no 332, 1969, p. 69.

La literatura de 1848 no es contemporánea de 1848

- 14 A primera vista, una de las particularidades del 69 argentino, visto desde la perspectiva de la historia literaria, residiría en la estricta contemporaneidad que se dio entre un movimiento de masas inédito y la publicación de unas cuantas páginas decisivas para el porvenir de la literatura argentina. La fuerza de las movilizaciones fue en ese entonces tomada como un augurio del triunfo de la revolución (Altamirano 1994; González 1969). Aún hoy en las marchas se evoca ese monumento de la lucha social con un canto que dice más o menos así: "azo-azo-azo, obreros y estudiantes, como en el Cordobazo". Por otro lado, aún hoy las obras de Manuel Puig, Juan José Saer y Osvaldo Lamborghini⁵ siguen gravitando en la labor de escritores y críticos, tal y como las obras de los primeros colaboradores de la revista *Los Libros* siguen siendo decisivas para pensar el campo literario argentino, menciono algunos de los nombres que figuraron ese año en sus páginas: Ricardo Piglia, Josefina Ludmer, Nicolás Rosa, María Teresa Gramuglio, Héctor Schmucler. De esta coyuntura, surge la propuesta de Miguel Dalmaroni de concebir a 1969 como la representación de:

el momento que reúne a los últimos modernos de la literatura argentina, el corpus en que emerge la zona literaria del último gran giro de modernismo cultural; ese promontorio de los 60-70 en que las convicciones y valores de la modernidad parecen alcanzar su más alta erupción después de los años 20, su final o su quiebre como haz de creencias que organiza un campo de producción, lectura y debates (2005 Web).

- 15 Antes de continuar, recorto y copio las cursivas que he introducido para subrayar el modelo historiográfico que está en la base de estas aseveraciones: últimos modernos, emerge, gran giro de modernismo cultural, más alta erupción, final, quiebre.

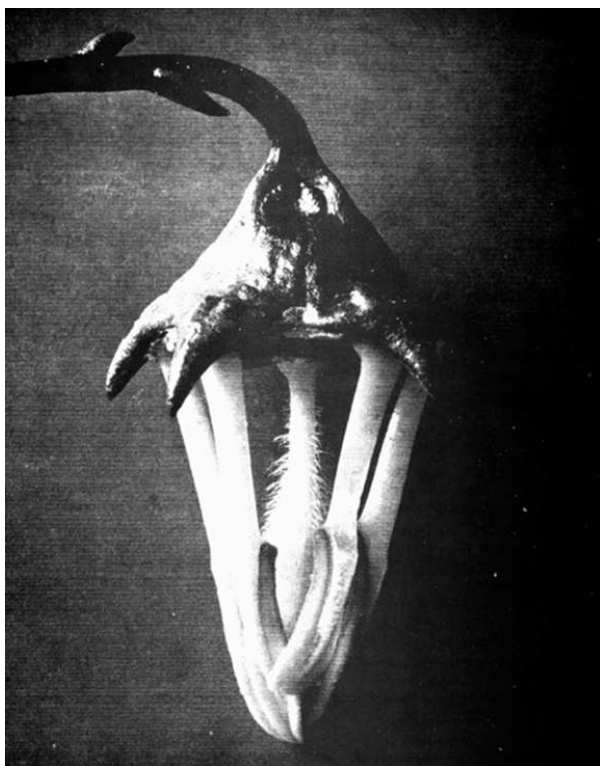
- 16 De este modo, la cercanía temporal de estas manifestaciones insta al establecimiento de sus correspondencias y, a través de ellas, al descubrimiento de la unidad oculta que venga a darles cohesión a novedades de índole tan diversa. Así, todo pareciera apuntar hacia un procedimiento que sea capaz de transformar la coincidencia espacio-temporal en una serie de causas comunes que, entre otros efectos, determinarían la emergencia de nuevas manifestaciones políticas y literarias en la Argentina de fines de los sesenta. Como quien dice, 1969, el año en que todo cambió, o bien, 1969, el año en que todo empezó.
- 17 Desde luego, este ordenamiento plantea una serie de dificultades metodológicas y teóricas sobre la manera en que se procesa esta coincidencia entre distintos acontecimientos dentro de un corto período de tiempo. Es más, lo señalado por Gumbrecht en cuanto a la causalidad modélica con que la historia suele explicar los “años umbrales” encuentra en este breve repaso un claro ejemplo. En este marco y con el objetivo de ampliar la reflexión sobre las condiciones históricas de un estudio anual, voy a detenerme en una investigación dedicada a los efectos que tuvo la revuelta de junio de 1848 en París sobre el desarrollo de la literatura francesa y alemana; esta investigación permite precisar la manera en que se organiza mi perspectiva sobre 1969.
- 18 Retomo, entonces, tres elementos del libro de Dolf Oehler, *Juin 1848, le spleen contre l'oubli* (2017). Se trata de una investigación de largo aliento que busca establecer la importancia decisiva para la literatura europea de las jornadas de junio de 1848, jornadas de manifestaciones obreras en París que fueron violentamente reprimidas. Oehler realiza una minuciosa presentación de la “semántica social” del siglo XIX sobre el fondo de lo que llama la literatura de junio de 1848, en vistas de presentar los vínculos entre el fracaso de la revolución de junio y la modernidad literaria que, según el autor, se funda a efectos de la experiencia traumática de ese año.
- 19 A continuación, esbozo la síntesis de tres elementos de este libro. En primer lugar, hay una característica de su enfoque que vale la pena subrayar de entrada: para Oehler se trata de aprehender el siglo XIX a través de uno de sus grandes momentos críticos (13), en línea con el *siglismo* ya mencionado. Y es con ese punto de vista que aspira a elaborar la significación de las “jornadas de junio” para la historia de la literatura y para la historia de las ideas. De esta forma, el interés en los sucesos de esos cinco días del mes de junio de 1848 se organiza bajo el designio de demostrar el carácter decisivo de los eventos de junio para la historia de la literatura. En suma, unos cuantos días son concebidos como una plataforma desde la que se funda la historia literaria de un siglo. La *condensación temporal* adquiere su valor de prueba y su papel de caso significativo, en la medida que sirve de fundamento *del origen de la modernidad crítica*.
- 20 En segundo lugar, cabe destacar que este recorte implica para Oehler una progresión en el tiempo del que las manifestaciones de 1848 marcan el comienzo. Este arco temporal del influjo de las jornadas de junio le permite trazar una línea divisoria entre las publicaciones políticas y las literarias. A la inversa de los textos políticos, dice Oehler, los monumentos más importantes de la *literatura de junio* surgen entre 1855 y 1869 (19). La literatura necesita tiempo para transformar la novedad histórica del '48 en una novedad literaria. En definitiva, la literatura de 1848 no es contemporánea de 1848.
- 21 En tercer lugar, uno de los ejes del recorrido propuesto por Oehler se centra en el contraste entre el lenguaje de la literatura y la semántica social, cuya distinción se hace evidente con el paso del tiempo: “La *innovación esencial* de la modernidad literaria después de 1848 consiste, precisamente, en tomar distancia del lenguaje del siglo. (...) la

particularidad de la literatura moderna es la de denunciar toda complicidad con el espíritu de su tiempo” (18, mi traducción). Para Oehler, la singularidad de la literatura de junio se juega en esta progresiva separación que se da entre ciertos textos literarios y la lengua del siglo. Lo interesante de este elemento es, por un lado, que se trabaja con el supuesto de que es posible establecer la lengua de un siglo –para generalizar, digamos que sería posible establecer una lengua que sea propia de tal o cual período– con el que la literatura vendría a romper. Por otro lado, si se toma esta constatación como una verdad histórica, ella insta a preguntarse si la enemistad entre la lengua de una época y la lengua literaria es válida para la literatura argentina de 1969, vale decir, si acaso la grandeza de un año literario se juega en una serie de operaciones de diferenciación con respecto a la lengua de su tiempo –si se sigue esta vía, la analogía entre los hitos del Cordobazo y de los grandes libros de ese año se vería amenazada de incongruencia.

- 22 En términos generales, los elementos que he destacado del trabajo de Oehler replican los tres grandes temas de los que se ocupa, según Michel Foucault, la historia de las ideas: génesis, continuidad, totalización (2015: 181). En este marco, la denominada “modernidad crítica” es un fenómeno literario que nace en 1848, que se hace patente unos quince años después y cuyas particularidades modifican y determinan el lenguaje del siglo.
- 23 Ahora bien, si de lo que se trata en mi investigación es de estudiar lo publicado durante 1969, se podría afirmar que la *literatura de 1969* no es idéntica a la literatura publicada en 1969. O a la inversa, la literatura editada ese año no es la *literatura de 1969*, en el sentido fuerte que señala el genitivo objetivo, o sea, no es *lo propio* del 1969. Si se acepta la premisa de Oehler –la convicción de que hace falta tiempo para que la literatura logre expresar la novedad suscitada por tal o cual acontecimiento social– se hace posible suponer que lo escrito en 1969, que la literatura y la crítica publicada dentro de esos 365 días no es, en este sentido, la *literatura de 1969*. Hay un desfase, una suerte de anacronía impuesta por lo simultáneo. En otras palabras: lo publicado en 1969 está a destiempo de lo que es propio de 1969⁶.
- 24 Entre paréntesis, y ya que aludí al destiempo del título, agrego a modo de adelanto lo siguiente: la anécdota se sirve del diferimiento como modalidad temporal (volveré sobre esta cuestión).
- 25 Así las cosas, se trata de trabajar con este destiempo suscitado por la restricción temporal impuesta por el año calendario. Lo que a su vez permite poner entre paréntesis y prescindir de la necesidad de establecer, tal y como lo hace Oehler, la lengua del 69 y sus correspondencias con el lenguaje literario que surge en los años venideros.
- 26 Jean Starobinski, en un estudio dedicado a 1879, comienza su recorrido desde un punto de vista que en cierto sentido es equivalente al de Oehler, pues de entrada subraya la no coincidencia entre el tiempo de la novedad política y el tiempo de la novedad estética, para luego interrogar el desfase que se verifica entre las expresiones políticas y artísticas. Si bien el 69 argentino difiere sensiblemente en este aspecto, pues coinciden de forma espectacular la emergencia de nuevas formas políticas y literarias, ello no ha de precipitar las conclusiones hacia una causalidad compartida. Antes bien, el interés por los distintos decursos temporales de la política y de las artes, que de una u otra forma guían los trabajos de Oehler y Starobinski, sirve ya sea como herramienta para

indagar en las temporalidades superpuestas que conviven en 1969, ya sea como puntos de referencia ante los cuales se propone aquí un ejercicio de diferenciación.

- 27 Entonces, como aquí no se trata de atrapar *la* lengua de 1969 (de haber algo así) en el decurso de las escrituras que se dan a conocer en los años siguientes, el interés por los textos publicados en 1969 exacerba, en cambio, el eje de la simultaneidad. Lo simultáneo trae consigo a lo cercano, a lo próximo. Y puesto que se trata de cercanía, se podría decir que el recorte anual es equivalente a un primer plano fotográfico. Mirar de cerca equivale a deformar lo mirado. Vale la pena en este punto, evocar las imágenes de flores de Karl Blossfeldt que acompañaban un artículo de Georges Bataille en la revista *Documents*, cuya técnica fotográfica consistía en aumentar entre 12 y 45 veces el negativo de la imagen de las flores. El resultado hace aparecer una suerte de monstruosidad en lo vegetal: el primer plano logra derrumbar cierta estabilidad de lo visible.



Karl Blossfeldt, en *Documents* nº 3, 1929.

El reverso de la historia

- 28 La cercanía agranda, lo que era invisible se vuelve identificable, las formas delimitadas se desdibujan, aparecen otras. Pero las formas que aparecen debido a la proximidad –y aquí uno de los grandes problemas– parecen insignificantes, tenues, marginales, accidentales, acaso algo tontas.
- 29 Porque, ¿qué importancia histórica puede tener enterarse que desde las páginas de un semanario de información se burlaban del carácter ilegible de un artículo de Nicolás Rosa publicado en *Los Libros?*, o bien, ¿qué decir de una reseña de *Lo crudo y lo cocido* publicada en *Clarín* que se cierra sugiriéndole a los “sostenedores locales del estructuralismo” una larga cura de reposo y banalidad? Por otra parte, ¿cómo clasificar

el hecho de que una tienda de zapatos femeninos de moda decida nombrar *Boquitas pintadas* a una colección de plataformas? Pero también, ¿hasta qué punto el asesinato de Vador favorece la rápida segunda edición de *¿Quién mató a Rosendo?* y su permanencia por varias semanas en los rankings de libros más vendidos? Más aún, ¿cómo leer la discusión que tiene lugar en la Sociedad Argentina de Escritores sobre si debían o no demoler la casa donde tenían su sede, con el objetivo de construir una nueva? O bien, ¿cómo entender que el Juez Edmundo Sanmartino, en el mismo fallo en que declaraba culpable de publicación obscena a Germán García y a su editorial, le enrostrara al autor una falta de protesta social y de mensaje en su novela *Nanina*? En fin, ¿qué decir de Sábato organizando una sesión de espiritismo para contactar al recién fallecido Gombrowicz?

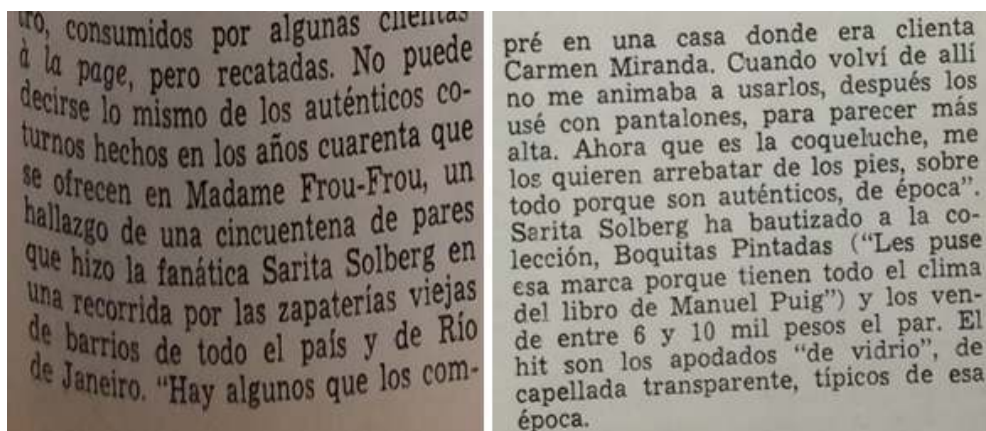
- 30 Desde luego no basta con identificar, rescatar y registrar un hecho como anecdótico, sino que es preciso *auxiliarlo*, vale decir, integrarlo dentro de otra cadena de hechos, para de esa forma aumentarlo. El primer plano, decía, aumenta y deforma el objeto de la mirada, pero muy luego aparece un segundo sentido de ese crecimiento. En la primera acepción, el aumento óptico está dado por la cercanía. En la segunda, el aumento de la historia reside en la posibilidad de agrandar un hecho a instancias de sus detalles insignificantes, de recargar un hecho o una idea como si dijéramos: *hay que exagerar si lo que se quiere es hacer una historia literaria de la anécdota*. Dice Pablo Oyarzún al respecto: “la presencia del hecho anecdótico nunca coincide consigo misma, jamás se cierra sobre sí misma como sobre un mero constatar; por el contrario, está abierta siempre a renovados aumentos” (1999: 158).

Para pensar: Este fragmento de la sentencia dictada por el juez Sanmartino, el 27 de junio de 1969, prohibiendo la circulación de la novela *Nanina*, y asestando un año de prisión en suspenso a su autor, Germán Leopoldo García: “Así como no se debe confundir obscenidad con inmoralidad, por más que la primera lleve siempre implícita a la segunda, no debe confundirse la literatura que abreva en las fuentes del erotismo o de la sensualidad con la literatura colindante con la más repugnante pornografía, que echa mano de vocablos que se pretenden populares, pero que no son usuales en el lenguaje del pueblo, sino en la jerga de los lupanares o en el vocabulario procaz de minúsculos grupos de inadaptados sociales”.

Fragmento Anónimo, Sección “Lo que es”, *Confirmado*, n° 225, 1969, p. 3.

- 31 En *El dedo de Diógenes. La anécdota en filosofía* (1999), Oyarzún propone concebir una historia de la filosofía centrada en la anécdota. Para ello, recurre a la obra de Diógenes Laercio, que propone concebir como un modelo distinto a la tradicional historia de la filosofía centrada en la verdad. Esta historia de la verdad en filosofía, de cuño aristotélico, sería el modelo más extendido ante el que Oyarzún propone su historia de la anécdota como alternativa. A continuación, voy a retomar algunos de sus términos para mostrar cómo ellos me ayudan a organizar, y a entender, mi investigación sobre 1969.

- 32 Oyarzún declara de entrada que quiere poner en aprietos la noción de *historia interna* de la filosofía mediante un modelo *externo*, basado en aquello que es juzgado accidental y accesorio, “por contraste con lo que está instituido como rótulo y contenido esencial de lo historiado” (113-4). Por esta vía, los desarrollos de Oyarzún apuntan a reflexionar sobre los modos narrativos que precisa la historia para constituirse como tal. En este sentido, el recurso a la anécdota sería a su vez *el revés* de esa historia interna, o sea, una suerte de obstáculo que se cruza en el desenvolvimiento de la Historia con mayúscula. Así: “las anécdotas no serían sino las trizas, las tiras de la Historia. (Por eso mismo, su reverso)” (171). Desde luego, si la anécdota hace visible el reverso de la historia de la verdad, ello implica al menos dos cosas: una, que es indesligable de esa Historia; otra, que representa una vía lateral de pensar los fundamentos de la mencionada historia de la verdad. Valga la evidencia, el reverso es indesligable de su otra cara.
- 33 Pero si se trata del reverso de esa Historia con mayúscula, es porque en esa torsión otra historia se va contando, hecha de una insignificancia que se resiste al despliegue teleológico tradicional. En este punto, reside una de las características centrales de esta historia de la anécdota, pues en ese revés se juega su posición de tercer término, que vendría a proponerse como alternativa a la historia de las ideas y de los hechos, como una alternativa a esos dos reservorios con que la Historia organiza su diégesis.
- 34 Si bien la anécdota tiene una dependencia fáctica, advierte Oyarzún, toda la dificultad reside en la transformación del hecho en anécdota. Es en este pasaje donde se ponen en evidencia las estrategias narrativas de una historia hecha de anécdotas, entre las que se destaca ese agrandar el hecho a instancias de un “detallismo insanable” (161). Por lo mismo, la minuciosidad que es propia de esta pasión por el detalle convierte al hecho en memorable, en historiable, gracias a su insignificancia, y a pesar de ella. Esta característica incide en un doble aspecto a través del cual, de forma discreta pero decisiva, la anécdota revela su vínculo con la ficción. Por un lado, se reafirma el diferimiento de la anécdota con respecto al hecho, el que es aumentado hasta la deformación, y a la vez se demora y difiere el final, a expensas de la acumulación de minucias; por otro lado, el papel de lo memorable descansa en un conglomerado de detalles inútiles, insignificantes, anecdóticos. Pero no se trata con ello de dar pie a una historia indistinguible de la ficción, sino de atender a la dificultad con que se traman las relaciones entre lo fáctico y su pasaje a la historia. De ahí la importancia de sopesar este señalamiento: “Las anécdotas son lo factual, el caso, en estado de insumisión” (Oyarzún 1999: 169). Aquí la *insumisión* produce una especie de dispersión de lo fáctico, que de esta forma se revela como un accidente *de* la historia, y que establece así su lazo con lo acaecido.
- 35 En suma, intento organizar el trabajo sobre un año de la literatura argentina bajo estos parámetros, en el entendido que por esa vía se favorece un desfase con respecto a la monumentalidad canónica con que se suele concebir ese año. Desfase, diferimiento, y destiempo, son tres maneras de designar las estrategias de una investigación que se ha venido transformando en una suerte de recopilación de anécdotas sobre algunos avatares del campo literario argentino de 1969. Un inventario, si cabe la aclaración, instigado por la naturaleza chismosa e insustancial de los semanarios de información.



Fragments Felisa Pinto, "Escaparate" (columna de moda), Confirmado, no 226, 1969, p. 47.

- 36 Ahora bien, llegado a este punto se me podría objetar, no sin razón, que todos los ejemplos evocados hasta aquí, aunque mencionados al pasar o introducidos mediante imágenes de archivo, aluden a figuras autorales o a medios escritos no solamente reconocibles sino también relevantes, importantes, incluso canónicos. En otras palabras, ¿dónde está el carácter insignificante de esos hechos si muy luego identificamos en ellos la relevancia de sus protagonistas?
- 37 A modo de réplica, tentativa, cabría señalar de entrada, que esta historia hecha de anécdotas no pretende impugnar la historia literaria que sopesa la relevancia de tal o cual manifestación dentro de un período más amplio, de larga duración. De hecho, si gracias a Oyarzún pude advertir que una historia literaria hecha de anécdotas podía ser algo así como el reverso de la Historia literaria, fue precisamente porque, a pesar de la insignificancia de lo anecdótico, ambas historias están indefectiblemente entrelazadas. Valga la obviedad: lo marginal, lo accesorio, lo accidental, lo nimio, sólo se considera como tal por contraste con aquello que se rotula como relevante. Por lo mismo, esto me permite afirmar que una historia literaria hecha de anécdotas empuja y acentúa la reflexión sobre las modalidades de organización de esa historia, y esto lo pone en práctica de un modo mucho más enfático que la historia de las ideas o de las gestas⁷. No se trata entonces de negar los monumentos literarios, ni de proponer monumentos alternativos, aunque el carácter inconcluso de la anécdota siempre estará dispuesto a alimentarse de la renovación de los monumentos. Se trata, en cambio, de una reacción ante la certidumbre del año-umbral, de una estrategia para interrogar su protagonismo en la comprensión de la literatura argentina del siglo XX y, por esa vía, volver a pensar sus características y las posibilidades de concebir su historia. Dicho de otra manera, el recurso a la anécdota es una reacción puntual ante las particularidades del 69 argentino. Por lo mismo, no intento con esto formular una propuesta general que sirva como modelo para una historia literaria futura. Más bien, se trata de ensayar respuestas que apuntan a dilucidar por qué una historia hecha de anécdotas puede resultar una estrategia para pensar la historia literaria a través de 1969. Para terminar, ensayo algunas respuestas breves.
- 38 En primer lugar, de un modo muy concreto y material, porque fue gracias a su veta intrascendente que le pude dar un lugar protagónico a los semanarios de información, hechos, en gran parte, de material que a primera vista podría ser considerado como desechable.

- 39 En segundo lugar, porque esa suerte de liviandad de la anécdota implica una reflexión detenida sobre los modos narrativos de la historia literaria (tal y como lo sugiere el epígrafe de Aira). Más aún, esta orientación alienta una reflexión epistemológica sobre los registros temporales con los que se construye una historia de este talante. El diferimiento de la anécdota es un primer atisbo en ese sentido.
- 40 En tercer lugar, la historia desclasada que resulta de las anécdotas es una manera de trabajar un año-umbral, como el 69 argentino, con una tonalidad distinta de la que impone su carácter monumental. Esto constituye un método paradójico, investigar un año-montaña para detenerse en sus accidentes menos vistosos.
- 41 Termino, ahora sí, aprovechándome de algunas ideas de *Apuntes para un panfleto* –una de esas máquinas de pensar la literatura a la que nos acostumbró el entrañable Sergio Chejfec.
- 42 El gran año entonces, el gran año literario y político, pero descrito como una suerte de antipanfleto, de antihistoria, acaso un remedo del antiafiche que Roberto Jacoby hizo ese mismo 69 con la imagen del Che Guevara. Un año, en suma, como un inventario de anécdotas sin importancia, como una acumulación de episodios menores que crecen a la vera de esas grandes gestas que llevan a cuevas la idea de año-mayor, esas fechas que se imponen como el umbral que decide los destinos de la historia literaria. Si el tiempo del panfleto es el de la urgencia y su estrategia es la destrucción (Chejfec dixit), el tiempo de la anécdota es el de un diferimiento perpetuo y también el de una presencia en acto, y su estrategia de batalla podría oscilar entre la digresión, los saltos, y los cierres abruptos.

BIBLIOGRAPHY

- Altamirano, Carlos, “Memoria del 69”, *Punto de Vista*, n° 49, agosto de 1994, p. 5-7.
- Bloch, Ernst, *Héritage de ce temps*, París, Klincksieck, 2017. Traducción de Jean Lacoste.
- Bouju, Emmanuel, “Águilas y la tortuga: algunas consideraciones (intempestivas) sobre la periodización de la literatura”, *Cuadernos LIRICO*, n° 24, 2022. Traducción de Francisco Álvarez Francese, Web.
- Chejfec, Sergio, *Apuntes para un panfleto*, Buenos Aires, Gog & Magog, 2021.
- Dalmaroni, Miguel, “Historia literaria y corpus crítico (aproximaciones williamsianas y un caso argentino)”, *Boletín*, n° 12, Universidad Nacional de Rosario, 2005. Web.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Compagnon, Antoine. *1966: Annus mirabilis*, Collège de France, 2011, curso en línea.
- González, Horacio. *Argentina: tiempo de violencia*. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1969.
- Gumbrecht, Hans. *En 1926. Viviendo al borde del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.

Jenny, Laurent, “El fin de la interioridad”, *Cuadernos LIRICO*, n° 24, 2022. Traducción de Teresa Orecchia Havas, Web.

Le Goff, Jacques, *Histoire et mémoire*, París, Gallimard, 1998.

Longoni, Ana. y Metsman, Mariano, *Del di Tella a “Tucuman arde”*. *Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.

North, Michael, *Reading 1922. A return to the Scene of the Modern*, Oxford University Press, 1999.

Oehler, Dolf, *Juin 1848, le spleen contre l’oubli. Baudelaire, Flaubert, Heine, Herzen, Marx*, París, La Fabrique, 2017.

Oyarzún, Pablo, *El dedo de Diógenes. La anécdota en filosofía*, Santiago, Dolmen, 1999.

Starobinski, Jean. 1789. *Les emblèmes de la raison*. París: Flammarion, 1973.

Walker, Carlos, “Variaciones sobre el «telquelismo» de la revista *Los Libros*, *Nelic*, v. 16 n° 26, Universidade Federal de Santa Catarina, 2016. Web. Consultado el 11/03/22.

---, “¿Qué es un año?”, *Mil hojas. Formas contemporáneas de la literatura*, Santiago, Hueders, 2017.

---, Disputas en torno a la «desacralización» del campo literario. Buenos Aires, 1969, *Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana*, v. XLVII, n° 1, 2018, p. 218-233.

---, “Lo moda al día: estructuralismo argentino 1969”, *Landa*, v. 7 n° 2, 2019. Web. Consultado el 11/03/22.

---, “Moda ’69: Puig, Aira y Mallarmé”, *Acta Literaria*, n° 60, 2020. Web. Consultado el 11/03/22.

---, “La censura y sus derivas en la literatura argentina. El proceso contra *Nanina* de Germán García”, Waldegaray, Marta (comp.), *Anfractuosités de la fiction: inscriptions du politique dans la littérature hispanophone contemporaine*, Reims, Épure, 2020, p. 77-109.

NOTES

1. “La periodización es el instrumento principal de inteligibilidad de los cambios significativos” (Le Goff 1998: 218, mi traducción).
2. En la bibliografía consigno algunos de los textos que he producido en este recorrido.
3. Esta circunstancia no impugna, en ningún caso, la valía de este tipo de estudios anuales. Apenas y señala una tendencia dentro de una bibliografía reducida. Con todo, vale la pena dejar consignados algunos ejemplos: Starobinski 1973; Longoni y Mestman 2008; North 1999.
4. “La práctica neohistoricista (...) ha caído presa de las metáforas que emergen de su esfuerzo constructivista, y tales metáforas han llevado a una situación en la cual el viejo paradigma de escribir historia para “aprender de la historia” ha sido reemplazado por el supuesto insuperablemente presuntuoso, de que escribir de historia significa “hacer historia”. (...) Esta parece ser la razón por la cual las discusiones acerca de la “política” de ciertos discursos académicos son dadas a menudo con una pasión y seriedad que haría pensar, a un observador neutral, que el destino de las clases sociales y de naciones enteras está en juego, y que la cuestión no es ya cómo puede aprender uno de la historia, sino cómo los historiadores pueden hacer historia (¡historia real!)” (Gumbrecht 403).
5. Cada uno de ellos es autor de los títulos citados más arriba, todos ellos publicados en 1969. Más aún, cada uno de ellos comienza o recomienza su obra en 1969. Y, como es bien sabido, todos son textos fundamentales para la literatura argentina.
6. Si bien el acceso es por otra vía, esta aseveración no deja por ello de evocar una idea tradicional dentro de la historiografía literaria. Una idea que, dicha en términos sintéticos,

rezaría más o menos así: las expresiones literarias son portadoras de una temporalidad impura, compleja, incluso contradictoria si se la compara con el decurso de la gran historia política y social (i.e. no se podría decir que el Cordobazo no es *propio* de 1969). En este punto, adquiere sentido la propuesta de una “historia paradójica de la literatura” esbozada por Laurent Jenny. Jenny, al intentar ofrecer una alternativa ante la dificultad de dar con un método histórico que sea pertinente para abordar la complejidad y la resistencia a la fijación del objeto literario, propone inscribir a la literatura en el tiempo considerando el desfase y la tensión permanente que se da entre la “idea” de literatura y el “juego real de las formas”. Habría pues un hiato entre lo que la literatura dice de sí y lo que muestra, una tensión y una distancia entre su decir y su hacer, que Jenny propone como el motor interno de la historicidad literaria. Ver al respecto en este mismo número Jenny 2022 Web.

7. Estas observaciones son a su vez un eco de lo dicho en un principio: tal y como el objeto “un año” empuja a pensar las condiciones de representación del tiempo en la historia literaria, las anécdotas instan a reflexionar sobre las características de toda historia literaria.

ABSTRACTS

This paper develops theoretical-critical foundations for a study of 1969 Argentine literature. To this end, we examine some approaches to the representation of time proper to literary history and certain results obtained by other historical studies focused on specific years.

Based on the characteristics of 1969 in Argentine, we present two complementary ways to show how this literary history research is organized. First, Dolf Oehler's study, *Juin 1848, le spleen contre l'oubli*, is analyzed as a cross between the history of ideas and literary history. Secondly, we turn to the essay by Pablo Oyarzún, *El dedo de Diógenes. La anécdota en filosofía*, which reflects on the different modalities of the history of philosophy. All this allows us to show the leading role played by the anecdote in this research.

El presente artículo desarrolla fundamentos teórico-críticos para un estudio de la literatura argentina de 1969. Para ello, se examinan algunos enfoques sobre la representación del tiempo propios de la historia literaria, y se revisan resultados obtenidos por otros estudios históricos centrados en años específicos.

A partir de las características del 69 argentino se presentan dos vías complementarias para mostrar cómo se organiza esta investigación de historia literaria. En primer lugar, se analiza el estudio de Dolf Oehler, *Juin 1848, le spleen contre l'oubli*, que se plantea como un cruce entre historia de las ideas e historia literaria. En segundo lugar, se recurre al ensayo de Pablo Oyarzún, *El dedo de Diógenes. La anécdota en filosofía*, que reflexiona sobre las distintas modalidades de la historia de la filosofía. Todo esto permite dar cuenta del papel protagónico que juega la anécdota dentro de esta investigación.

L'article explore les fondements aussi bien théoriques que critiques qui sont à la base d'une étude de la littérature argentine de 1969. Pour ce faire, on examine certaines approches de la représentation temporel propres de l'histoire littéraire, et on passe en revue les résultats obtenus par d'autres études historiques centrées sur des années spécifiques.

Tout en considérant les particularités de 1969 en Argentine, nous présentons deux voies complémentaires afin de montrer comment s'organise cette recherche d'histoire littéraire.

D'abord, on se concentre sur l'étude de Dolf Oehler, *Juin 1848, le spleen contre l'oubli*, qui nous offre un croisement entre l'histoire des idées et l'histoire littéraire. Ensuite, nous examinons l'essai de Pablo Oyarzún, *El dedo de Diógenes. La anécdota en filosofía*, une réflexion sur les différentes modalités de l'histoire de la philosophie. Tout cela permet de montrer le rôle prépondérant joué par l'anecdote dans cette recherche.

INDEX

Mots-clés: histoire littéraire, littérature argentine, 1969, une année, anecdote

Keywords: literary history, Argentine literature, 1969, one year, anecdote

Palabras claves: historia literaria, literatura argentina, 1969, un año, anécdota

AUTHOR

CARLOS WALKER

UBA – CONICET

carloswalker8@gmail.com